

LA «NUEVA FIGURACION» ESPAÑOLA

EDUARDO URCULO

Eduardo Urculo o el anti-mito. ¿Por qué, pues, mitificarlo? Es, sin embargo, tentador hacerlo. Una infancia cerca de la mina, en el corazón del valle de Langreo, bajo el turbio cielo artificial nacido en las chimeneas de la «Duro», en contacto cotidiano con hombres avezados en poner la vida al tablero del trabajo, nos proporciona una hermosa oportunidad para crear la imagen literaria de un pintor surgido de la contradicción del hombre y de su ambiente, del hombre y la resistencia que presenta la realidad, o bien la de un pintor prometeico, en rebelión contra las fuerzas hostiles a la plena realización de lo humano. Sería falsear su personalidad, caer en esta tentación; sería traicionar sus supuestos vitales, su sistema de referencias, su perfil humano; en suma, todo lo que es.

Todo lo que es: trabajador infatigable, perseguidor incansante de nuevas formas, inquieto en la vida y en el arte. Sama de Langreo y Oviedo, Madrid y París, Copenhague e Ibiza, y ahora Francfort y Berlín, son los escenarios de un currículum que traduce en pocas palabras una actividad y una búsqueda largas y profundas. De estilo en estilo, a través de una lenta pero fecunda maduración, el arte de Eduardo Urculo se define como un proceso contradictorio permanentemente abierto, como respuesta a una firme vocación de acercarse a los demás, de comunicarse con el otro por una vía estética cada vez más auténtica. Ello explica su evolución a partir de aquella desigual exposición de paisajes, de La Felguera, siendo un niño, hace más de tres lustros. Evolución que pasa por el «expresionismo ingenuo» —bien

definido por el crítico Jesús Villa Pastur—, sigue por el informalismo y llega hasta el «expresionismo violento» —pintura goyesca de toreros, viejas, novias, personajes rurales, pintura negra dentro de la mejor tradición española—

para concluir —ya, seguro, definitivamente— en la «nueva figuración» y el «pop», inspirado tal vez en las recientes fórmulas norteamericanas traídas a Ibiza por la intensa inmigración de los últimos años.

UN PINTOR
PARA
LA INMENSA
MAYORIA





«LA SEÑORA CHANUALLON»

¿Qué intenta Urculo ahora? Penetrar en zonas sociales alejadas del arte, sin que el arte se degrade. Dice el pintor: «La noción de valor artístico se confunde habitualmente y de manera alarmante con el éxito económico. Esto forma la base de un complejo sistema de mecanismos, que abarca desde los procedimien-

tos de las galerías, hasta la lucha entre tendencias, con interferencias de la crítica, las exposiciones, los premios. Este sistema actúa sobre el mercado del arte y puede ser considerado como una "industria cultural". Un cuadro de Pollock, vendido en ocho mil dólares en el año mil novecientos cincuenta y cuatro, vale

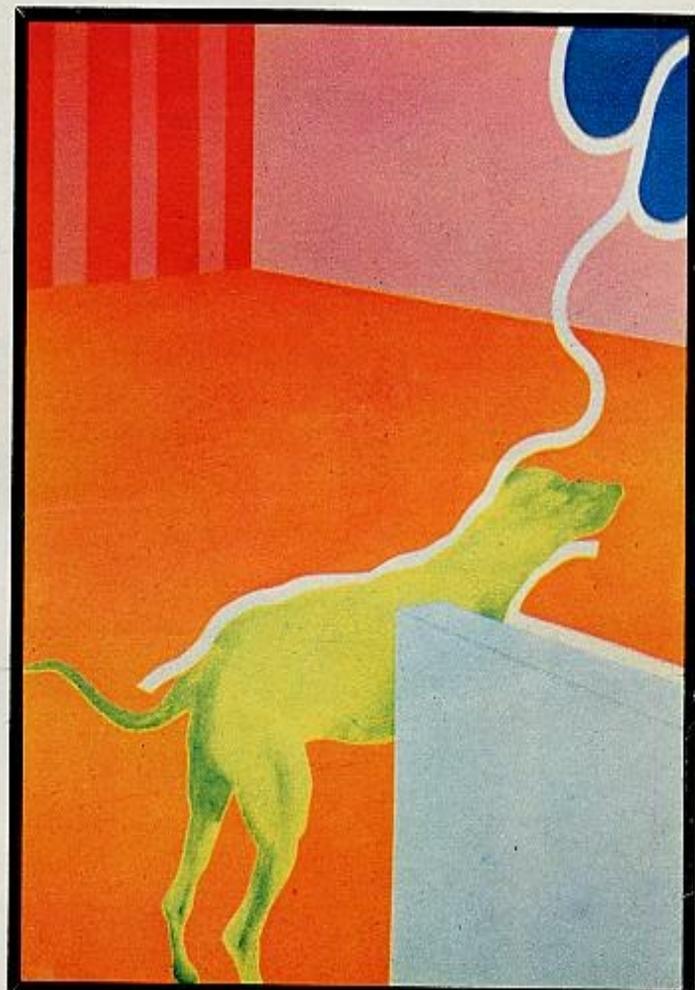
cien mil dólares diez años después. Este ejemplo define una peligrosa situación para el arte. Actualmente, los consumidores son una "élite", pequeña, privilegiada, minoritaria. El artista que quiere llegar al pueblo entero, se encuentra en una difícil contradicción».

Eduardo Urculo intenta rom-

EDUARDO URCULO



«PAULOV N.º 1»



«PAULOV N.º 2»

per el círculo vicioso a través de una empresa ambiciosa y plagada de dificultades: destruyendo el concepto «pequeño burgués» de la obra única, original... ¿Cómo? Escuchemos su razonamiento:

—Hay que utilizar las artes gráficas. Ofrecen multitud de posibilidades para la mayor difusión del arte estrictamente considerado. Hacer cien ejemplares de un solo cuadro y venderlos a precios bajos, muy bajos, accesibles a todos. Hay que servirse de todos los medios capaces de reproducir una obra sin traicionar el original, sin que pierda ninguna de sus condiciones propias.

Consecuente con estos principios, Eduardo Urculo realizará en el futuro inmediato varios de sus cuadros en serigrafía. ¿Qué logrará? Que cualquier aficionado pueda tener acceso a su obra.

—Generaciones y generacio-

nes han seguido, como un catecismo, conceptos tales como «hay que pintar a gritos», «el cuadro es un campo de batalla», etcétera. Yo mismo he sido víctima de tales nociones. Ahora creo, sin embargo, que hay que pintar a gritos o en silencio, y que no hay que olvidar algo tan obvio como «lo importante es pintar bien». La disconformidad, es decir, la voluntad de imprimir un salto cualitativo a lo que se hace, en pintura o en lo que sea, no basta para definir a un artista; muchas veces sólo disfraza un desmedido afán de notoriedad y no constituye la actitud que adopta un hombre frente al mundo. El mismo «pop», arte que provoca, expresa, a veces, intentos de absoluta inautenticidad.

Eduardo Urculo o la «nueva figuración» española. Este estilo, cuya validez ya ha sido

contrastada por la opinión de los mejores críticos, arranca del inglés Francis Bacon, para asumir su forma definitiva en Estados Unidos y en algún país europeo. No es «pop-art» puro. Aspira a disponer —o dispone ya— de un estatuto específico dentro de las últimas corrientes. No es «pop» ortodoxo, es, quizá, su rama más constructiva.

¿Llegará la «nueva figuración» española, conducida por Eduardo Urculo, a la inmensa mayoría? Tal es su voluntad. Que luego la inmensa mayoría responda positivamente o no, es cosa que se le escapa al pintor, a este artista de tan tremenda vitalidad, que ya entra en su madurez estética, dispuesto a afirmarse y a afirmar sus principios en el conflictivo mundo en que vivimos.

■ EDUARDO G. RICO. Fotos: LUIS CANO.

«VOLO Y VOLO»

«EL COLECCIONISTA»



